



AGUS Y LOS MONSTRUOS



**DE
LIBRO
EN
LIBRO**

**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

© 2016, Jaume Copons, por el texto
© 2016, Liliانا Fortuny, por las ilustraciones
© 2016, Combel Editorial, SA, por esta edición
Casp, 79 – 08013 Barcelona
Tel.: 902 107 007
combeeditorial.com
agusandmonsters.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: septiembre de 2016

ISBN: 978-84-9101-152-1

Depósito legal: B-16352-2016

Printed in Spain

Impreso en Índice, SL

Fluvià, 81-87 – 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus
titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a
CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún
fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

1

UN PEQUEÑO ACCIDENTE EN EL PARQUE

¡UAAJAJAJA!





Mira, es el hijo de los Pianola. ¡Cada día está peor!

¡Sí, pobrecillo! Por lo visto se pasa el día jugando con esos muñecos.

Qué pena. ¡A su edad!

Solo faltaban dos días para que empezara el nuevo curso escolar, pero como hacía buen tiempo los monstruos y yo decidimos pasar la mañana en el parque. Y para no llamar la atención, nos escondimos tras unos arbustos. La idea era que, si alguien pasaba por allí, yo fingiría que jugaba con muñecos.

Era agradable estar en el parque: aire sano, flores, árboles, pajaritos... Y durante un buen rato leí en voz alta *La historia de Ferdinando*, un toro bravo que no quería pelear en el ruedo porque prefería oler las flores. A los monstruos les encantó. Y a mí también.

...Y, que nadie sepa,
Ferdinando aún sigue allí,
sentado bajo su roble,
oliendo las flores.

¡Ah, cómo me gusta el
texto de Munro Leaf y
los dibujos de Robert
Lawson!



Que dos dictadores como
Hitler y Franco prohibieran
este libro ya lo dice todo.
¡A los tiranos les encanta
prohibir los buenos libros!

Y así estaban las cosas cuando tuvimos un incidente inesperado con una abeja. Y todo se lió mucho más de lo que era previsible en aquel primer momento.



A pesar de esa teoría que dice que si no las molestas las abejas no te pican, aquella mala bestia le hincó el aguijón al Sr. Flat. Y, por si fuera poco, tuvimos que aguantar las estúpidas risitas del Dr. Brot y la tontería de Nap.



¡Aaah! ¡Me ha picado!
¡La muy bestia!

Sr. Flat,
¿le duele?


¿Está bien,
Sr. Flat?

¡Uaajajajajaja! ¿Pica,
Flat? Pues ya verás
dentro de un rato...

Si le escuece,
¡póngase barro,
Sr. Flat!

¡Tú calla, mendrugo!
¡Si le pica, que se
rasque!

Se produjo una situación un poco tensa, pero el Sr. Flat nos dio una lección de sentido común.



Venga, vámonos a casa y mañana será otro día. No vamos a montar un drama por una insignificante picadura de abeja...

¡Y tampoco vamos a dejarnos provocar por un chiflado como el Dr. Brot!

De camino a casa, el sentido común que había demostrado el Sr. Flat se esfumó por completo. De repente se enfadó terriblemente y empezó a decir cosas muy extrañas. Por supuesto todos pensamos que se debía al dolor de la picadura.

Si no hubiéramos ido al parque no me habría picado la abeja. ¡No entiendo por qué hemos tenido que ir al parque!

Los parques son asquerosos. ¡Están llenos de insectos y bichos repugnantes!

¡Qué mal rollo, Sr. Flat!

Huy, huy, huy...

En cuanto llegamos a mi habitación, el Sr. Flat se tumbó en la cama y se quedó roque. Me pareció raro porque él siempre era el último en acostarse. Pero lo más raro fue que incluso durmiendo no paraba de maltratarnos y de quejarse.

¿Queréis callar, mandriles
apestosos? ¿Es que no podéis
cerrar la boca ni cinco minutos?

¡Qué desastre de
gente! ¡Qué desastre
de habitación! ¡Quiero
dormir!



Ziro, que ya tenía la mosca detrás de la oreja, me pidió que fuera a la biblioteca municipal y tomara prestado *Las meditaciones* de Marco Aurelio, un libro que el Sr. Flat releía cada dos por tres. Hice lo que me pidió Ziro y, cuando volví a la habitación y leí un fragmento del libro, la reacción del Sr. Flat fue increíble.

Si una cosa te parece difícil de conseguir, no pienses que es humanamente imposible. Más bien piensa que, si es posible y común a los seres humanos, tú también puedes conseguirla.

¿Te quieres callar, chaval?
¿Es que no va a haber manera de que un pobre monstruo decente pueda descansar un poco?
¡Maleducado!

Y vosotros, inútiles,
¿qué miráis?

Una reacción así ante Marco Aurelio, que tan buenos consejos sabe dar...
¡Me temo lo peor!



Que el Sr. Flat, que nunca tenía un no cuando se trataba de leer un buen texto, no quisiera que leyéramos uno de sus libros preferidos, me asustó. Pero lo que me dejó a cuadros, prácticamente pixelado, fue la reacción de los monstruos.


¿Y si la abeja que le ha picado no fuera exactamente una abeja?

En el parque he visto a Brot con una especie de mando a distancia. Y podría ser que...

No estaréis insinuando que...

No, no. No quiero ni pensar que el Dr. Brot... ¡Es imposible!





¿Se puede
saber de qué
habláis?

¿Alguien me puede
contar qué está
pasando?

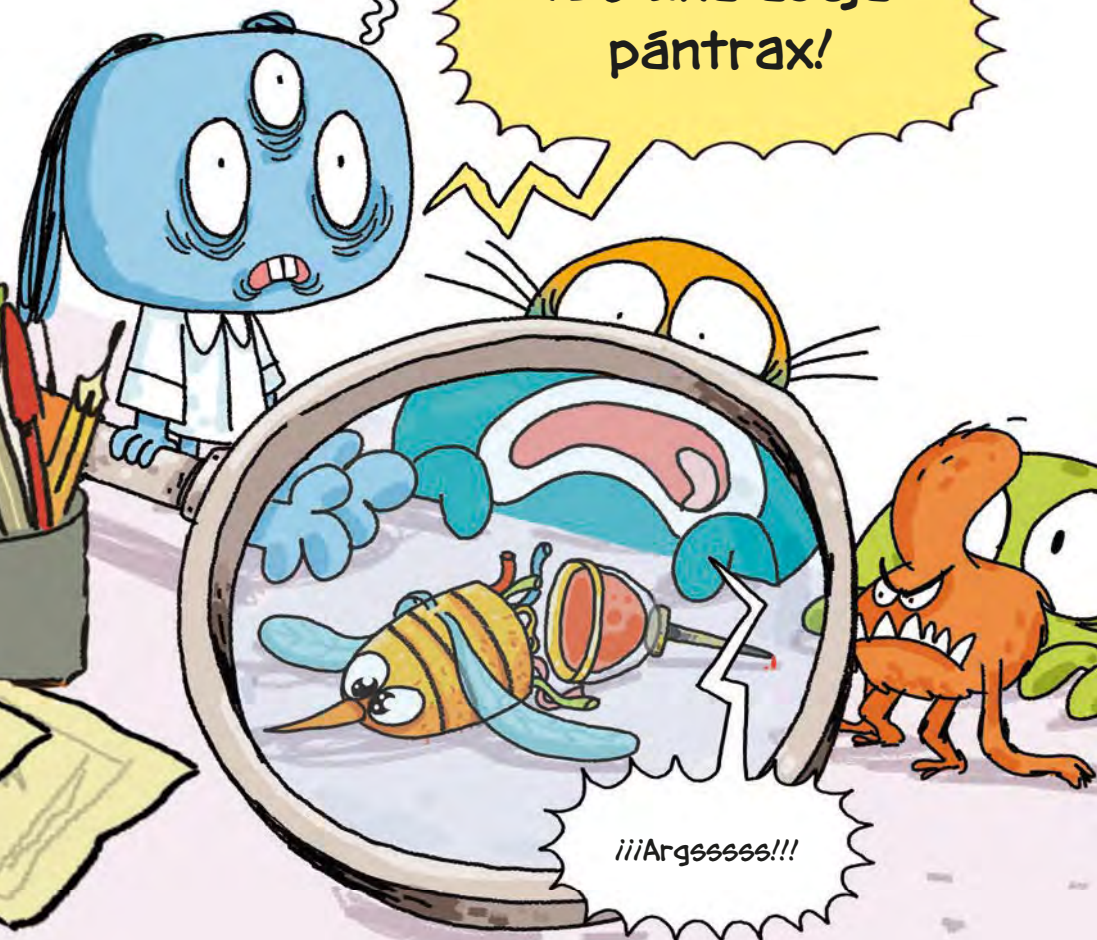
Mientras le explicáis a Agus qué
está pasando, Hole y yo vamos
a ir al parque a buscar el cuerpo
de la abeja.


Sí, será mejor
que hagamos una
comprobación. Por
si acaso...

Brex y Hole volvieron a la habitación tan enseguida que a nadie le dio tiempo a explicar nada. Se presentaron con el cuerpo de la abeja o lo que fuera aquel bicho, y lo que dijeron hizo que todo el mundo se estremeciera. Incluso yo, que no tenía ni idea de lo que estaban hablando.

¡Confirmado! No es una abeja, es un..., ¡¡¡un maldito robot!!! Es... Es...

¡Es una abeja pántrax!





¿Una abeja pántrax?
¿Alguien me va a explicar
qué está pasando?

!!!Necesito una
explicación ahora
mismo!!!

Ahora sí que vamos
a tener problemas.

¡Y de los gordos!